



9157

15605

Jornadas Sentimentales

● Así calificó Alfredo Bryce Echenique sus visitas a Chile. El autor presentará hoy sus libros "La amigdalitis de Tarzán" y "Guía triste de París".

Desde pequeño, Alfredo Bryce Echenique ha tenido vinculaciones afectivas con nuestro país. Ya sea por razones familiares o por grandes lazos de amistad, Chile ha dejado su marca en el autor peruano. "Mis visitas siempre han sido intensas, muy conversadas y bebidas. A veces, la realidad está a la altura del deseo y con este país me ha pasado eso, a través del descubrimiento de escritores jóvenes y de otros de mi edad con los que he quedado maravillado. Tampoco puedo olvidar a los chilenos que conocí en los 70, cuando trabajé en París, con muchos de los cuales lo mejor pasó fuera de las aulas universitarias".

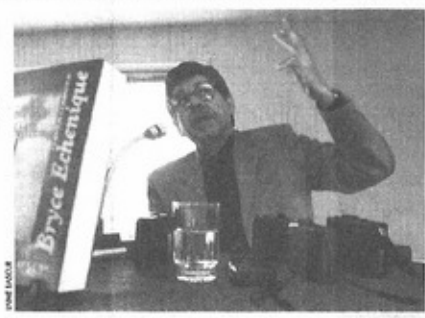
Tanta cercanía, sin embargo, no le ha impedido criticar ciertos excesos a nivel de estilo: "Durante mi estadía en Práfila, mis colegas franceses, con ese paternalismo intelectual, se me acercaban siempre preguntando: ¿por qué no te unes? ¿por qué no te unes?, a lo que respondía: Ni lo uno ni lo otro. De hecho soy muy feliz. Ellos me miraban sospechosamente, asegurando que era de derecha o

un reaccionario, porque lo que estaba de moda en esa época era ser comunista. De la guerrilla del Che. Hablo de esa militancia obligada que he querido desmitificar en la medida en que veía cómo algunos exiliados, chilenos o no, pagaban los platos rotos de quienes explotaban esas situaciones. Estaba en contra de la gran empresa de falsificación y del torco escrutador de veros siempre como el buen salvaje, a lo que yo respondía señalando que el boom de la literatura latinoamericana se terminó el día en que se separaron. Simón Bolívar y dejaron de cantar. El éxodo pasó, que además había sido escrito en París por un cliente peruano que en su vida había visto un indigena".

Europa representó para Bryce Echenique el comienzo de su vida literaria, ya que en Perú no pudo desarrollar su vocación por problemas familiares. "Tuve que estudiar Derecho para poder comprar la libertad, y dejar mi país para hacer lo que me gustaba. Llegué a Europa y comencé mi carrera con 'Roberto Cordero', un libro de cuentos, que era el género

en que me sentía más cómodo. Con el tiempo una experiencia bastante grotesca. Mi libro se había publicado el 68 en La Habana y nunca llegó a mí. Mucho tiempo después vi en una librería de París un ejemplar con mi nombre. Lo tomé y, como no tenía dinero para comprarlo, me lo robé. El problema fue que me pescaron en el acto y no creyeron del todo que yo era esa persona".

Después vino una novela —"Un mundo para Julius"—, y otro vez el cuento con "La felicidad ya ja". Entonces era profesor universitario y me daba cuenta que aquellos escritores que vivían en París o en Barcelona no se referían nunca a esos lugares. Aunque también desafié los grandes excepciones, como Cortázar, que hablaba de París para mejor hablar de Argentina, y Henry James, cuyos personajes norteamericanos eran trasladados a otras culturas, dudando de sus propios valores.



"Tengo que estudiar Derecho para poder comprar la libertad, y dejar mi país para hacer lo que me gusta", señala el escritor peruano.

Al final de mi estadía en España, sentí una necesidad del cuento y, por otro lado, un recuerdo empujado de la capital francesa. Con "Guía triste de París" recuperé esa ciudad en la que había pasado casi tres lustros. Volví a escribir ese endemoniado género, que según Cordero es una pelea de box en la que sólo se puede ganar por knock out".

Para el autor, su última novela, "La amigdalitis de Tarzán", representaba otro desafío, vinculado a esta especie de finta que se había construido en torno suyo respecto a que su literatura posea rasgos profundamente femeninos: "Quise asumir el reto de que la novela fuera escrita por una mujer y que se expresara a través de una carta. Me di cuenta de la eficacia de la epístola como género narrativo, porque toda escritura imita siempre un discurso, pero la carta de una novela es exacta a la carta de la vida real, dándole la

impresión al lector de que la historia está en curso. Además, recuerdo con José Sarumaño cuando señala que una lágrima jamás emborrachará un correo electrónico".

Bryce Echenique se considera una persona lúcida que no encuentra la paz: "Mi literatura está formada de ese desasosiego, de esa rebelión contra la realidad establecida. En el mundo intelectual en que me tocó vivir en París, todo el mundo apostaba por Sartre, el de las grandes ideas, el que cambiaba de la noche a la mañana con una capacidad impresionante para dar saltos mortales y caer de pie, siempre convencido de todo. A mí me parecía más válida la lucidez sangrada de Camus, el artista que dudaba, el hombre entre dos mundos, el ángel y el francés".

ABE
8-3-61

Jornadas sentimentales [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jornadas sentimentales [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)